

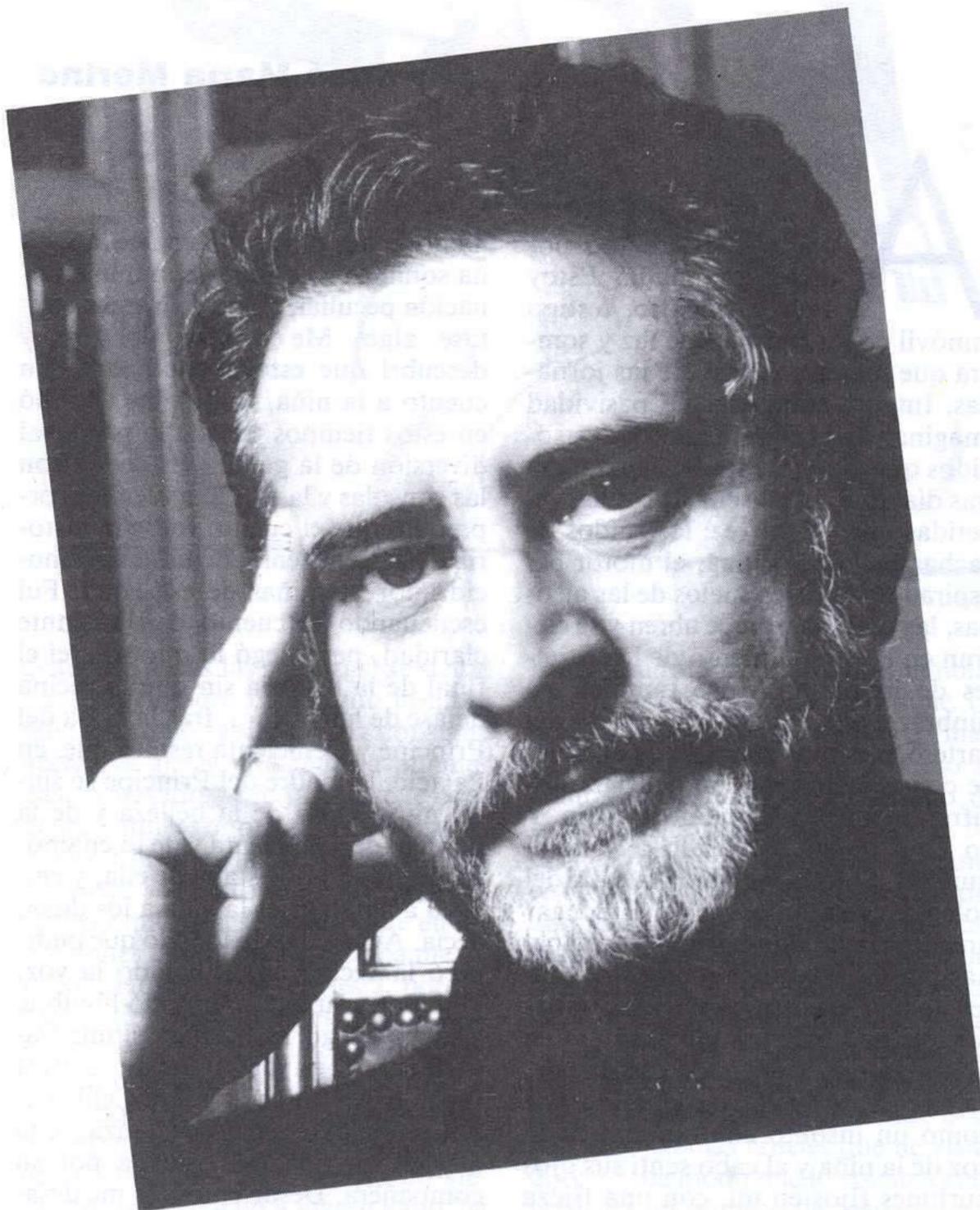
## TINTA FRESCA

# José María Merino

Después de muchos años de fervorosas y muy diversas lecturas —primero, como lector inocente; luego, como lector avisado— empecé mi trabajo de autor literario escribiendo poesía, y creo que esa práctica fue mi principal escuela en lo que yo pueda conocer sobre la medida, el peso y el sentido de las palabras. Pero mis poemas —especie de baladas— ya señalaban la narrativa como la dirección que iba a seguir mi escritura.

En mi primera novela aparecieron varios de los temas que, al parecer, han venido a ser recurrentes en mis ficciones. Con la experiencia sucesiva de haber elaborado unas cuantas novelas más, y bastantes relatos, me atrevo a pensar que conozco mejor algunas de las referencias de mi imaginario: por ejemplo, la identidad, en la permanente crisis de nuestro tiempo, que lleva consigo el estar forzados a cambiar continuamente sin dejar de ser nosotros; con ello, los recovecos de la memoria, ese sedimento de contradicciones que es a la vez castigo, consuelo y coartada; además, la relación de la memoria —y sus propias invenciones y enredos— con el sueño y el mito; también, la tensión entre el escritor y su obra, desde la intuición de que las palabras siguen siendo el elemento creador o destructor del mundo, y no su mero reflejo.

Trabajo con estas y otras referencias desde el convencimiento de que el espacio novelesco —que es el más extenso de los territorios de la imaginación— es una realidad inmensa y paralela, con sus propias exigencias, que no tiene por qué estar al servicio de esta otra realidad, aunque sirva para iluminarla y aclararla, y que, además, solamente en el mundo de la novela es posible hacer aprensible —y



hasta moldeable— el tiempo, ese agresor escurridizo, abominable para las leyes de la física, que en esta otra realidad nos va aniquilando sin que podamos apenas llegar a palparlo.

Por último, tengo la convicción de que la tradición de cada autor rebasa la frontera de su lengua y de su cultura nacional, y está en todos los libros

que le han interesado y conmovido hondamente. De esto puede deducirse mi consideración de lo novelesco como algo de condición híbrida y mestiza, y mi gusto particular por mezclar en mis libros lo real y lo fantástico, y por introducir en ellos sombras o figuras de eso que los críticos llaman literatura de género.